



SEMILLA

DOMINGO III DEL TIEMPO ENTRE AÑO | 23 DE ENERO 2022 | AÑO 47 | Nº 2060

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS



Lectura Bíblica Semanal

LUNES 24 DE ENE
2 S. 5, 1-7. 10 | Sal. 88 | Mc. 3, 22-30

MARTES 25 DE ENE
Hch. 22, 3-16 | Sal. 116 | Mc. 16, 15-18

MIÉRCOLES 26 DE ENE
2 Tm. 1, 1-8 | Sal. 95 (memoria) |
Mc. 4, 1-20 (Feria)

JUEVES 27 DE ENE
2 S. 7, 18-19. 24-29 | Sal. 131 |
Mc. 4, 21-25

VIERNES 28 DE ENE
2 S. 11, 1-4. 5-10. 13-17 | Sal. 50 | Mc. 4, 26-34

SÁBADO 29 DE ENE
2 S. 12, 1-7. 10-17 | Sal. 50 | Mc. 4, 35-41

¡BIENAVENTURADO EL QUE ESCUCHA LA PALABRA DE DIOS! (CF. LC. 11,28)

Texto que el Papa Francisco ha elegido para el Domingo de la Palabra de Dios y que es sumamente expresivo para la vida de la comunidad cristiana.

El evangelista Lucas inserta estas palabras de Jesús como conclusión de un discurso en el que se puede ver de nuevo unidas la acción mesiánica de Jesús y su enseñanza. El capítulo se abre con la petición hecha por un discípulo de que les enseñe a orar como el Bautista había hecho también con sus discípulos. Jesús entonces enseña la más bella oración que todos los cristianos han utilizado siempre para reconocerse como hijos de un solo Padre.

El Padrenuestro no es solo la oración de los creyentes que afirman tener una relación filial con Dios a través de Jesús, sino que constituye también la síntesis del renacimiento a una vida nueva en la que cumplir la voluntad del Padre, que es la fuente de la salvación.

En una palabra, es la síntesis de todo el Evangelio.

La Palabra de Dios, por tanto, se traduce en la «voluntad de Dios», y viceversa, esta se convierte en su Palabra que obra la salvación. La comunidad cristiana, en consecuencia, se convierte en el lugar privilegiado donde se puede escuchar y vivir de esta Palabra, porque en la comunidad los cristianos son verdaderamente hermanos y hermanas que se apoyan los unos a los otros viviendo en el amor.

El Domingo de la Palabra de Dios, como puede verse, permite nuevamente a los cristianos reforzar la tenaz invitación de Jesús a escuchar y valorar su Palabra para ofrecer al mundo de hoy un testimonio de esperanza que le permita ir más allá de las dificultades del momento presente.

***Extracto del Mensaje al Pueblo de Dios de
+ RINO FISICHELLA
Presidente del Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización***

Antes de la Procesión de Inicio

Queridos hermanos: Sean Bienvenidos a esta Eucaristía del III Domingo del Tiempo entre Años (Ordinario), en la que Jesucristo se donará en su Palabra, para que todo el hombre sea irradiado por ella y en el pan partido: alimento de vida eterna.

Celebramos con alegría: El Domingo de la Palabra de Dios, iniciativa del papa Francisco que venimos haciendo desde el 2019, y lo hacemos poniendo especial énfasis en la importancia de la Palabra de Dios. Esto nos permite «hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable».

Participemos pues, plena, consciente y fructuosamente de este encuentro con Cristo vivo y Resucitado.



Ritos Iniciales

Para participar dignamente de la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, en la que el Señor nos invita, debemos prepararnos y tener el espíritu bien dispuesto. *Oremos ahora en silencio.*

+Tú, que eres la Palabra hecha carne, que has querido compartir nuestra pequeñez y entablar diálogo con todos: **Señor, ten piedad.**

+Tú, que eres la Palabra que has venido a iluminar a todo hombre que viene a este mundo: **Cristo, ten piedad.**

+Tú, que eres el único a quien acudir porque tienes palabras de vida eterna: **Señor, ten piedad.**

Dios Todopoderoso, tenga misericordia de nosotros; perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

HIMNO DE ALABANZA

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestros pasos de manera que podamos agradarte en todo y así merezcamos, en nombre de tu Hijo amado, abundar en toda clase de obras buenas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.



Liturgia de la Palabra

ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA

Después de la oración colecta y antes de iniciar la Liturgia de la Palabra, se invita al pueblo a permanecer de pie mientras tiene lugar una procesión con la Palabra de Dios.

Monitor:

Queridos hermanos: En este domingo, acojamos con gozo el Leccionario, libro litúrgico de la Palabra de Dios.

Que esta procesión sea un signo del camino que la Palabra hace en nuestra vida, para inspirarnos a recibirla con atención, a meditarla con piedad, y a vivirla con coherencia, de modo que nos vayamos configurando con Aquel que es la Palabra: Cristo nuestro Señor.

Dos lectores, de los cuales uno de ellos, lleva el leccionario de la misa y el salmista se acercan al presidente de la celebración, mientras se entona un canto apropiado. Una vez llegado donde el presidente de la celebración, éste de pie, toma el leccionario, lo muestra al pueblo y al entregarles el leccionario les dice:

Presidente:

Resuene siempre en esta casa la palabra de Dios, para que conozcan el misterio de Cristo y se realice nuestra salvación dentro de la Iglesia.

Asamblea:

Amén

Lectura del libro de Nehemías 8, 2-4. 5-6. 8-10

En aquellos días, Esdras, el sacerdote, trajo el libro de la ley ante la asamblea, formada por los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón.

Era el día primero del mes séptimo, y Esdras leyó desde el amanecer hasta el mediodía, en la plaza que está frente a la puerta del Agua, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón. Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley. Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera, levantando para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista del pueblo, pues estaba en un sitio más alto que todos, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo entonces al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: “¡Amén!”, e inclinándose, se postraron rostro en tierra. Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicaban el sentido, de suerte que el pueblo comprendía la lectura. Entonces Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que instruían a la gente, dijeron a todo el pueblo: “Este es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén ustedes tristes ni lloren (porque todos lloraban al escuchar las palabras de la ley).

Vayan a comer espléndidamente, tomen bebidas dulces y manden algo a los que nada tienen, pues hoy es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén tristes, porque celebrar al Señor es nuestra fuerza”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 18

R/. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna

La ley del Señor es perfecta del todo
y reconforta el alma
inmutables son las palabras del Señor
y hacen sabio al sencillo. *R.*

En los mandamientos del Señor hay rectitud
y alegría para el corazón;
son luz los preceptos del Señor
para alumbrar el camino. *R.*

La voluntad de Dios es santa
y para siempre estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. *R.*

Que sean gratas las palabras de mi boca
y los anhelos de mi corazón.
Haz, Señor, que siempre te busque,
pues eres mi refugio y salvación. *R.*

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 12, 12-30

Hermanos: Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo.

Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: “No soy mano, entonces no formo parte del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: “Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo”, ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿con qué oiríamos? y si todo el cuerpo fuera oído, ¿con qué oleríamos? Ahora bien, Dios ha puesto los miembros del cuerpo cada uno en su lugar, según lo quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

Cierto que los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”; ni la cabeza, a los pies: “Ustedes no me hacen falta”. Por el contrario, los miembros que parecen más débiles son los más necesarios. Y a los más íntimos los tratamos con mayor decoro, porque los demás no lo necesitan. Así formó Dios el cuerpo, dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no haya división en el cuerpo y para que cada miembro se preocupe de los demás. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; y cuando recibe honores, todos se alegran con él.

Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de él. En la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y el de interpretarlas.

¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas?
¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen
todos el don de curar? ¿Tienen todos el don de lenguas
y todos las interpretan?

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Cfr Lc. 4, 18

R. Aleluya, aleluya.

*El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva
y proclamar la liberación a los cautivos.*

R. Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

1, 1-4; 4, 14-21

Muchos han tratado de escribir la historia de las cosas que pasaron entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que las vieron desde el principio y que ayudaron en la predicación. Yo también, ilustre Teófilo, después de haberme informado minuciosamente de todo, desde sus principios, pensé escribírtelo por orden, para que veas la verdad de lo que se te ha enseñado.

(Después de que Jesús fue tentado por el demonio en el desierto), impulsado por el Espíritu, volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región. Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito:

El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: “Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

PROFESIÓN DE FE

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho: que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén

ORACIÓN DE LOS FIELES

Hermanos: En Jesucristo se cumplen las Sagradas Escrituras y nuestras vidas encuentran su realización. Presentemos nuestras intenciones a Dios Padre, para que vivamos plenamente su Palabra.

+«El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungido». Que el Papa Francisco, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, sigan siendo garantes, animadores e intérpretes de la Palabra y apoyen con valentía a todos los que viven en situaciones de esclavitud espiritual y material. *Oremos.*

R. ¡Oh Padre, que tu Palabra se cumpla en nosotros!

+«El Espíritu del Señor está sobre mí, para anunciar la libertad a los oprimidos». Que los que ostentan el poder temporal de las naciones escuchando las necesidades, gritos y sufrimientos de los pobres a causa de la pandemia, procuren su bienestar y libertad. *Oremos.*

+«El Espíritu del Señor está sobre mí, para evangelizar a los pobres». Que todos los bautizados, guiados por el Espíritu Santo, se conviertan en anunciadores de la Buena Noticia para las personas que encuentren en su vida cotidiana, especialmente para los más necesitados. *Oremos.*

+«El Espíritu del Señor está sobre mí, para proclamar a los cautivos la libertad». Que los lectores, los catequistas y todos los que difunden la Palabra de Dios en las comunidades compartan la fe, el amor y la esperanza con todos los que están solos, desesperados, enfermos y abrumados por el peso de la vida. *Oremos.*

+«El Espíritu del Señor está sobre mí, para proclamar el don de la vista a los ciegos». Que cada uno de nosotros, acogiendo esta invitación, abra el corazón a la presencia divina que nos ilumina y guía a vivir “no sólo de pan, sino de toda palabra que sale de la boca del Señor”. *Oremos.*

El sacerdote, con las manos extendidas, termina la plegaria común diciendo:

Dios Padre de misericordia, que tu palabra descienda sobre nosotros y sepamos escucharla y acogerla para que produzca frutos abundantes en nuestra vida.

Junta las manos.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, benignamente nuestros dones, y santifícalos, a fin de que nos sirvan para nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Concédenos, Dios todopoderoso, que, al experimentar el efecto vivificante de tu gracia, nos sintamos siempre dichosos por este don tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN SOBRE EL PUEBLO

La celebración se puede concluir impartiendo la siguiente bendición:

C. Dios los bendiga con todas las bendiciones del cielo y los haga puros y santos a sus ojos.

R. Amén.

C. Derrame sobre ustedes las riquezas de su gloria y los instruya con las palabras de la verdad.

R. Amén.

C. Los ilumine con el Evangelio de la salvación y los haga gozar en la caridad fraterna.

R. Amén.

C. Y la bendición de Dios todopoderoso, + Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre todos ustedes y permanezca siempre. R. Amén.

Oración para el Sinodo: *Adsumus Sancte Spiritus*

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:

ven a nosotros,

apóyanos,

entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,

muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos

el rumbo como personas

débiles y pecadoras.

No permitas que

la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,

para que no dejemos que nuestras acciones se guíen
por prejuicios y falsas consideraciones. Condúcenos a

la unidad en ti,

para que no nos desviemos del camino de la verdad y

la justicia, sino que en nuestro peregrinaje terrenal

nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,

que obras en todo tiempo y lugar,

en comunión con el Padre y el Hijo

por los siglos de los siglos. **Amén.**



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

